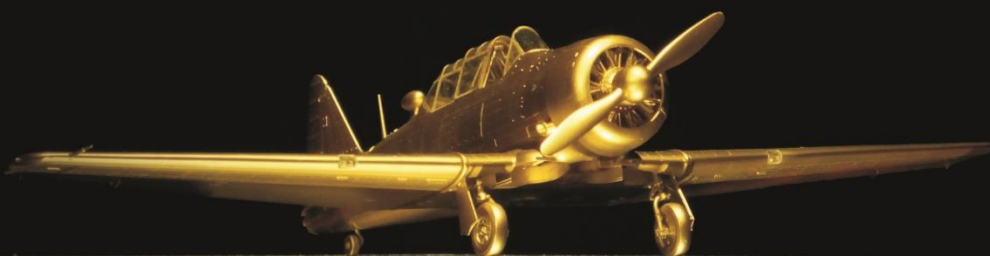


Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*





LA “FIESTA” DEL PRIMER VUELO SOLO

Tras haber estacionado y apagado el motor del Texan FAU 358 luego de las tres vueltas de pista reglamentarias de su primer vuelo solo, al borde de la línea de vuelo a Pilotoviejo lo esperaban las máximas autoridades de la EMA, los instructores y sus compañeros de tanda.

Formalmente recibió las felicitaciones del Director de la EMA, del Sub Director, y del Jefe del Departamento de Vuelo, extrañándole que los tres se retiraran muy rápidamente tras saludarlo.

- Lo felicito Cadete.

- Gracias mi Capitán, contestó Pilotoviejo, estrechando ahora la mano tendida de Hugo Soto, Jefe de Operaciones de Vuelo de la Escuela Militar de Aeronáutica.

También encontró raro que el Capitán le retuviera apretada su mano más de lo habitual. Y en ese momento recordó el consejo que el viejo Texan le susurrara cuando que él lo acariciaba y le agradecía durante la inspección post vuelo:

- “Aflojá las nalgas, que así duele menos...”.

El patadón que le dio en el culo su instructor, el Teniente Ramón Amilivia, mientras Soto le retenía la mano, lo sacudió hacia adelante. Y sin darle tiempo a recuperarse, los demás instructores presentes hicieron lo propio, al grito de -¡Hey, no ponga las manos!! Lo peor es que algunas patadas erraban su objetivo nalgoso y terminaban en muslos o cintura. Y son duras las botas de vuelo...

- ¡Qué saña, por Dios!, pensó. ¡Si yo no les dí tanto trabajo!



Era recién el comienzo. Ahora vendría el “saludo” de sus camaradas de promoción. Y sabía que sería peor que el de los instructores. Hasta pensó en correr y escapar de lo que se venía, pero sería peor cuando lo capturarán, así que se resignó...

Lo primero fue quitarle las ropas mientras pesadas y múltiples manos palmoteaban su cabeza. Aun así, intentaba sonreír.

Ya desnudo como Dios lo trajo al mundo, el

palmoteo se extendió al resto del cuerpo, con especial dedicación a

espalda, brazos y piernas. Por largo rato. Todo le ardía. Ya no sonreía.





La manteada le trajo un paréntesis en el sufrimiento físico, aunque los tres metros de altura que alcanzaba impulsado por aquellos vigorosos cadetes de último año, eran inquietantes. Bastaba que alguien aflojara las manos en los bordes de las mantas para que se desnucara en el duro suelo.



La fiesta continuó. Y no al ritmo que con que estamos contando la historia, que es demasiado rápido. La realidad fue mucho más lenta y dolorosa.

Pasto y barro acompañaban ahora más palmoteo salvaje mientras lo arrastraban por el piso hacia el pozo de aceite quemado, pequeña piscina

donde se desechaba lubricantes y grasas ya usados por aviones y automotores. Hasta algunas hormigas aprovechan para masticar ese cuerpo cubierto de escoriaciones.



Y al abominable pozo de negro aceite no se entra caminando. No. Se entra de cabeza. Tras los balanceos al ritmo del juno... dos... tres!, Pilotoviejo ingresó en picada en aquella inmundicia.

Sus camaradas ahora huyen en desbandada, temiendo el abrazo vengativo del aceitoso homenajeado mientras, a prudente distancia, disfrutaban del espectáculo. Oficiales, Instructores y hasta el Médico de Vuelo.

¿Terminó? No, no terminó.

Pilotoviejo camina solitario, como un apestoso, hasta los dormitorios, y va directo a las

duchas. Todo el cuerpo le duele y lo que no le duele le arde. Espera ahora que el agua ayude a calmar sus padecimientos, Pero bajo el chorro descubre una tristísima verdad: el aceite se resiste al agua y jabón. Alguien arrima un recipiente con nafta, y Pilotoviejo entra ahora al quinto infierno. La nafta sí diluye el aceite y la grasa, pero se cuele como fuego ardiente en rasguños, pequeñas heridas, laceraciones, que cubren su humanidad. Lavarse la cabeza es un espantoso capítulo aparte...





No recuerdo más de ese día. Seguramente en las horas restantes y por varias jornadas más, mi cuerpo recordó con dolor la “fiesta” del primer vuelo solo, pero mi alma... mi alma rebozaba volviendo a vivir la pierna del viento cuando giré la cabeza para mirar la cabina trasera vacía.

Al escribir estos recuerdos, siento que llegaron del pasado para renovarme la vida, y para hacerme pensar que daría lo que fuera por volver a volar esa pierna del viento mirando hacia atrás, y sí, también a revivir esa “fiesta” de palmoteos, arrastrones y aceite quemado... baño de nafta incluido...

Pilotoviejo

Las caras reconocibles en la foto grande de la manteada: en primer plano Francisco Mattos, Carlos Franchi, Roberto Fonticiella, Adolfo Mesa, Ruben Feria. En segundo plano Tte. Ángel Píriz, Cap. Roberto Leira, Tte. Víctor González.

Las fotos son auténticas. Fueron llevadas a color por Gemini Nano Banana, que obligatoriamente cubrió las partes pudendas.



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 24/04/2026

© Jorge Cobas González, 2026